

DESPROGRAMACIÓN METACOGNITIVA

Desprogramación Metacognitiva de la “Pareja Inconsciente”

La “Metapsicología Social” en cuestión

Autor: Lic. Basconcelo Juan Carlos

Ensayista. Investigador.

Derechos reservados

DESPROGRAMACIÓN METACOGNITIVA

¿Metapsicología social?

Por “Metapsicología social” aludimos a todos los conocimientos metacognitivos vinculados al conocimiento de los procesos psicológicos y el conocimiento de los mismos. Es decir, no solo el conocimiento de los procesos psicológicos, vinculares, de parejas, grupales, etc., sino su conocimiento en cada uno de nosotros así como por el propio grupo y sus procesos grupales y sociales. Es el conocimiento sobre los conocimientos psicológicos como procesos metacognitivos y sociocognitivos cuando los procesos son vinculares, grupales, sociales o comunitarios.

Lo que ayuda a cambiar es que podamos conocer tales procesos grupales, dinámica de parejas, de familias, etc., a los fines de su despotenciación. Mejor dicho, la promoción de la toma de conciencia de los procesos subjetivos, vinculares, grupales, sociocomunitarios etc., a los fines de su despotenciación cuando interesan procesos negativos o

sufrimientos. Es conocer sobre lo que portamos como saberes que ignoramos respecto de tales. Sin la toma de conciencia de los procesos metacognitivos, no habrá cambios sustanciales. Ello implica la dialéctica entre el autoanálisis y el heteroanálisis, tal como nos lo enseña Pichón en la “Teoría del vínculo”. Es decir, el autoanálisis debe combinarse con el análisis con otro, por el grupo, por la institución, por la pareja, etc., a los fines de cotejar y valorar la propia conducta en función de los saberes de los demás. Un cruce de aportes provenientes de los demás y desde el propio autoanálisis.

En sentido extensivo, la “metapsicología social” alude al campo psicosocial donde resulta necesario el estudio integral de todos los conceptos gracias al “Análisis sistémicos” de Pichón Riviére, o del propio ECRO en forma inter e intrasistémico, en aras de pulir su coherencia y diversidad en cuanto a logros de las disciplinas que la incluyen así como desde enfoques de interciencia y transdisciplina. Es el estudio de los conceptos capitales y su sentido en relación a los progresos científicos, a los

finde de revisión del ECRO, su coherencia, su dialéctica con otras disciplinas, como forma de “refrescar el diccionario” y el propio ECRO.

¿Desprogramación metacognitiva, meta-emocional y metalingüística de la “Pareja Inconsciente”?

“Desprogramación”, como consideración de que estamos programados, de que portamos un “Programa de vida”, un “Programa de amor”, un “Programa simbólico”, elaborado a partir de palabras, significaciones, o “Modelos”, tanto familiares como sociales, epocales, incluso de linajes, y que determina el “cómo amamos”, pensamos o actuamos. Es decir, buscamos desprogramar todo lo programado, de ahí el término “desprogramación”. Portamos un “Programa de amor” hecho de modelos vinculares, de cómo ama papá si soy un varón, o, de cómo ama mamá si soy nena. Ya

grande, el programa se activa en el famoso “flechazo” y nos sume en un proceso de “autohipnósis” o de autosugestión merced a que son modelos de conductas emocionales que nos pueden, que nos determinan y condicionan.

La otra parte del título de éste capítulo es “metacognitivo”. Alude al más allá del proceso de conocimiento, de lo que sabemos, como “metasaberes”, como su misma causa. Son los procesos que subyacen al proceso de saber, como la misma “Inteligencia” que orienta el proceso de conocimiento en el propio Piaget. Todo lo que implica el conocimiento sobre los propios conocimientos son Metacogniciones. Es decir, al “cómo” conocemos, los procesos y no meramente los efectos o conocimientos. Lo mismo sucede con el término que innovamos como “metaemoción”, porque alude a lo que sentimos respecto de ciertos sentimientos. Son sentimientos sobre sentimientos. Por ejemplo, no solo sentimos la tristeza porque además nos hace sentir pesimista, negativistas, etc. Es decir, las emociones

generan nuevas emociones respecto de sí. En definitiva, lo metaemocional constituye las verdaderas emociones vinculadas a su vez con metasaberes ignoradas, inconscientes. Así, lo que conscientemente sentimos implica otros sentimientos verdaderos y ocultos en el inconsciente como metasentimientos inconscientes. Utilizando la referencia freudiana del Inconsciente, podemos comprender que el plano, nivel o dimensión “meta” se ubica más allá de la conciencia. Al conocer que existen y que operan determinando emociones o saberes como efectos de “verdaderos saberes”, podemos dominarlos. De allí lo crucial de lo que llamamos “conciencia” porque constituye un efecto del plano inconsciente donde ubicamos los metasaberes y metaemociones que determinan ciertos saberes y emociones conscientes, no siempre coincidentes con aquellos que la fundan. Por el proceso defensivo conocido como “Racionalización”, solemos justificar actitudes, sentimientos, ideas, actos, etc., en el sentido de justificar lo injustificable. Es decir, disfrazamos lo que sentimos con

la moral, costumbres, ideales, etc., lo que evita la toma de conciencia de las verdaderas razones ocultas como “metasaberes inconscientes”.

Continuando con el título del capítulo, también tenemos el término “metalingüística”, como el conocimiento de cómo hablamos, de cómo debemos hablar, el sentido o significación de lo que hablamos. Pero son significaciones y palabras convencionales, producto del acuerdo social, incluso impuestos por lo social y más allá de tales, asistimos a un idioma verdadero, el que hablamos, la lengua singular que cada uno habla, y que constituye el modelo de mundo, de familia, de pareja, de amor, etc., que buscamos plasmar a como sea. De modo que, el plano metalingüístico alude a los procesos metacognitivos ocultos, y que, por ejemplo, Chomsky consideró como “estructuras profundas”, etc. Volveremos sobre éstos términos muchas veces en el presente ensayo.

También consideramos la “Pareja inconsciente”, como lo que buscamos desprogramar, despotenciar, sacarle poder, eficacia simbólica, cuando opera desde el más allá de la

pareja externa y real que todos conocemos. Pero opera desde el plano inconsciente, oculto, determinando lo que sentimos, pensamos, hacemos, etc., y por ello, determinando repeticiones, conflictos, síndromes como el de “Sansón y Dalila”, etc.

Lo cognitivo, lo emocional y lo lingüístico

Todos sabemos que explorar, experimentar repitiendo una conducta, preguntar, mirar u observar, comparar, crear imágenes mentales de lo que observamos, hacer una deducción a partir de premisas o de lo que observamos, parafrasear, clasificar, etc., son formas del conocimiento. Incluso el de identificar modelos y relaciones, formas de comunicarse, de proceder, de hacer, sentir, etc. Es decir, formas de la cognición. Estamos en el plano de lo cognitivo, y que Jean Piaget estudio como el desarrollo de

los procesos cognitivos o de la inteligencia. Pero Piaget decía que tales formas del conocimiento implican procesos ocultos, como el de la inteligencia y sus procesos de asimilación de datos al esquema intelectual y la acomodación de los esquemas previos a dichos datos. Entonces, ya nos encontramos en un “más allá” de lo el cognitivo y asistimos al plano “metacognitivo” que clasifica, direcciona, determina, etc., a lo cognitivo. Es decir, lo metacognitivo no solo implica un conocimiento sobre los conocimientos sino los procesos implícitos que determinan el conocimiento. Si consideramos la cognición como “efecto” de causas metacognitivos, podemos entender que hay una relación de causa a efecto pero también de contigüidad, de implicación. El plano metacognitivo alude al cómo conocemos y por ejemplo, la inteligencia se ubica en el plano de lo que determina el conocimiento. Es decir, procesos y resultados. Pero la metacognición no se confunde con la inteligencia ni con el proceso de conocer porque alude al proceso de conocimiento sobre cómo se conoce o se siente, en el caso